

DE LA «EPOPEYA DE LA CIUDAD»

EL CANTO DE LOS BARRIOS POBRES

La ciudad crece como un árbol.
La ciudad crece como un bosque.
En el centro, los troncos robustos
y las ramas fuertes y altas;
en los bordes que el viento castiga,
las pequeñas y débiles plantas...

Oh tristeza de los barrios pobres,
de los suburbios que la soledad aplasta
y donde la melancolía de los campos
queda vagando como un perro hambriento
y perdido que aúlla en la noche callada...

La ciudad muere en sus alrededores
con mordiscos de piedra, de cal y de barro
La verde extensión de la campaña.
Y ésta retrocede paso a paso
replegándose en la distancia,
con un sediento quejido de ruedas
que por caminos de lodo y de polvo
se pierden en la lontananza...
Las callecitas de los arrabales
salen a mirarla
con un aire ingenuo y campesino
y una dulce tranquilidad aldeana.
Y se detienen temerosas
ante la carretera que viaja
trasponiendo remotos confines,
por entre las chacras
y por donde se van bordejeando
las grandes carretas paisanas
o se precipitan los autos
como una ráfaga.

* * *

Callecita del suburbio que hueles a campo
y juegas con barro al pie de la casa
y a la payanita con monedas de agua...
Sendero tranquilo por donde se pasa
sin prisa, silbando
y hasta donde baja
el cielo a posarse liviano
en la loma cercana...
Corazón pueblerino que lates
como un pajarito, en la caricia lánguida
del claro de luna...
Callecita pobre que estás en la infancia
crecerás y un día serás una calle
ruidosamente frecuentada,
con letreros luminosos

escandalizando en las fachadas
y edificios resonantes
de la espesa colmena humana...

Adiós correrías de chicuelos,
y football en la calzada,
y asomarse de las comadres
a las puertecitas entornadas
y atisbaduras cautelosas
de ojos brujos tras las persianas;

Adiós conversaciones a gritos
de vereda a vereda; adiós idilios
en los umbrales y en las ventanas;
Adiós vendedores ambulantes
que meten su pregón en las casas
como un puño por los zaguanes.
Adiós paseos de pebetas
gárrulas y emperifolladas
por las aceras, al crepúsculo,
o en la noche plácida...
Adiós biógrafo de barrio
que alegra toda la cuadra
con sus luces y su timbre
que llama, llama, llama...
Adiós lamento de los acordeones
y sonambulismo de las guitarras,
y dactilografía tartamudez del piano
en que se adiestran las muchachas.
Adiós tertulias en la acera
en las noches cálidas
a la luz de la luna o de una triste
lamparilla guacha...
Adiós almacén de la esquina
con su vidriera abigarrada
y su rueda de parroquianos
que disputan y beben caña.

* * *

La ciudad hasta tí llega
disuelta en placidez y cansancio,
En un repecho te empinas
para ver allá, en el bajo,
el hacinamiento de casas
donde bullen la vida y su tráfago...
Cada vez que a ti me acerco
me dejo ganar por tu encanto,
callecita donde la vida
conserva un perfume temprano...

EMILIO FRUGONI.